**EL PUENTE SEUDONIMO: GOLDEN**

**Esteban.-** La mejilla izquierda me arde por el puñetazo que me acaban de dar. Me han hecho esto tantas veces que ya ni siento dolor.

* ¡Vamos, levántate, mocoso! - Juan, el líder del grupo de matones de 4º de la ESO, tira de mí para ponerme de pie, pero mis piernas flojean y ellos se ríen.

Cuando terminan de reír, uno del grupo de matones, —se podría decir que el más fuerte de todos— carga con toda su ira y de un puñetazo la descarga contra mi costado. Instantes después, se van, dejándome solo, retorciéndome de dolor mientras trato de recuperar la respiración. La vista se me nubla por culpa de las lágrimas que amenazan con salir. Esta vez, no me resisto y dejo que caigan.

**Elvira.-** Cojo el carrito de la compra y me aseguro de llevar la cartera en el bolso. He decidido ir al supermercado a por los ingredientes que necesito para el cocido que tengo pensado hacer para esta noche, ya que nos reuniremos la familia al completo, incluyendo a mis hermosos nietos.

Me despido de mi marido mientras le comento que iré a comprar.

Estoy a punto de salir por la puerta cuando mi teléfono móvil comienza a sonar. En la pantalla se puede leer “*hijo móvil”*, así que descuelgo y hablo con él durante los siguientes diez minutos. Una vez finaliza la llamada, salgo de casa en dirección a la tienda.

***Mientras tanto…***

***Me aseguro de tenerlo todo bien metido dentro de las bolsas y las coloco con cuidado cerca de la puerta de entrada como tenía previsto.***

**Gabriela.-** Estoy tan nerviosa... Hoy es el día en el que tendré mi primera ecografía, y por fin podré descubrir el sexo del bebé.

Me habría encantado que Javier, mi marido, me acompañase, y que escuchase directamente del doctor si era chico o chica, y lo más importante, compartir esta experiencia juntos. Pero por desgracia, por culpa de su trabajo, no puede. Ya que es el vicepresidente de su empresa y sus horas de trabajo están repletas de importantes videoconferencias. Pero quedamos en que le llamaría al salir de la consulta para darle el resultado.

**Nacho.-** Cojo rápidamente el anillo de compromiso y lo escondo en el bolsillo interior de mi chaqueta.

- ¡Julia! ¿Estás preparada? - Trato de que en mi voz no se note el nerviosismo.

-¡Sí, estoy terminando de maquillarme, dame dos minutos!-

Adoro a esta mujer. Salgo de la habitación y me acerco lentamente al cuarto baño. Observo a Julia mientras se termina de arreglar. Ella no se da cuenta de que estoy en el marco de la puerta, observándola.

**Alberto.-** Lara no para de gritarme desde la puerta de entrada. Yo, simplemente la ignoro mientras termino de ponerle la correa a Simón, nuestro perro.

-¡Alberto, te estoy hablando! - La desesperación en su voz es tan molesta que hasta consigue que me duela la cabeza. Es muy molesta con estos temas, pero al fin y al cabo, la quiero mucho, por eso es mi novia.

- ¡Qué me contestes! - Al ver que no la hago caso, se da por vencida y entra en casa, dando un fuerte portazo tras de sí. Últimamente solemos tener discusiones tontas, y esta lo era, pero era la más fuerte de todas.

***Mientras tanto...***

***Cargo con las dos bolsas por las escaleras de mi edificio, con cuidado de no caerme. Antes de abrir la puerta de mi portal, me encuentro con mi vecino, y le saludo. Abro la puerta, poso las bolsas en el suelo mientras abro mi coche. Me acerco a mi auto, abro el maletero de este e introduzco las bolsas dentro.***

**Esteban.-** Tengo cinco llamadas perdidas de mamá. Sé que debería haber contestado, pero no quería en estas condiciones. No quiero que me escuche llorar. Decido enviarle un mensaje diciéndole que estoy bien y que ya voy de camino a casa. Seguramente su plan sea castigarme de por vida, pero en cuanto me vea la cara… No sé como va a reaccionar.

Salgo del colegio y voy caminando de vuelta a casa pasando por el puente, como siempre.

**Elvira.-** Veintitrés con cuarenta, por favor -, me pide la cajera amablemente. Le entrego diez céntimos más de lo debido y le digo que se quede las vueltas. Cojo mi carrito y salgo del supermercado. Me espera una buena caminata de vuelta a casa, y seguramente vuelva por el puente, ya que el trayecto es más corto.

***Mientras tanto…***

***Arranco el coche y me dirijo al puente.***

***Una vez allí, busco un sitio donde aparcar y saco las dos bolsas negras de mi maletero.***

**Gabriela.-** Estoy llorando, pero de alegría. ¡Ya sé el sexo del bebe! Cojo el móvil mientras comienzo a cruzar el puente de vuelta a casa, mientras que llamo a Javier.

- Hola, mi amor – Mi tono suena dulce.

- ¡Gabriela! ¿Qué tal, mi vida? - La necesidad en su voz era muy obvia. Quería saber del bebé. - ¡A que esperas, cuéntame! - Su tono de voz era ansioso y divertido.

**Nacho.-** Paseamos sobre el gran puente, de la mano. Rompo el silencio que tanto me estaba matando.

- Julia, te quería preguntar una cosa -. ¿Y si me dice que no?

- Dime – No creo ni que sospeche lo que le voy a decir.

Me agacho lentamente, apoyándome sobre una rodilla, mientras la miro a los ojos. Poco a poco se va dando cuenta y su expresión cambia completamente a una sorprendida.

* Julia Molina Díaz, ¿te quieres casar conmigo? -

***Mientras tanto…***

***Empiezo a cruzar el puente. Mucha gente pasa por mi lado; una señora que habla por teléfono muy emocionada, llego a escuchar la palabra “bebé “, una anciana con un carrito de la compra lleno, un hombre, quien sorprendentemente le está pidiendo matrimonio a su pareja. Les miro durante unos segundos, aunque no llego a ver la reacción de la mujer. La última persona en la que me fijo es un chaval de unos catorce años, que llora. Me imagino el porqué; tiene una mejilla morada.***

**Alberto.-** Simón no para de ladrar, suele hacerlo cuando le molesta algún ruido. A veces puede percibir ruidos que el ser humano ni siquiera es capaz de escuchar. Trato de calmarlo, lo cual se me hace casi imposible. De repente, choco con un hombre que carga con dos grandes bolsas negras.

* Perdone -. Me disculpo.

Este me lanza una mirada asesina y pasa de largo.

***Mientras tanto…***

***Un señor que pasea a su perro, el cual no para de ladrar, choca conmigo, golpeando una de las bolsas. Maldito. Este se disculpa, pero yo simplemente paso de largo.***

***Avanzo unos metros más y deposito las dos bolsas negras en el suelo. Las abro y compruebo el temporizador. Correcto.***

***Quedan tres segundos. Tres segundos para que explote la bomba.***